

Movimientos sociales, sistema electoral y perspectivas democráticas en Haití

Clara I. Martínez Valenzuela

Introducción

La caída del dictador haitiano Jean-Claude Duvalier el 7 de febrero de 1986 fue uno de los acontecimientos más relevantes de ese año no sólo para el Caribe sino para América Latina en su conjunto. El hasta cierto punto inesperado acontecimiento y la forma en que se produjo hizo voltear los ojos hacia una nación que —a pesar de la importancia que representa— ha sido tradicionalmente marginada de los estudios sobre la América Latina contemporánea.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los principales acontecimientos sucedidos en Haití durante los 20 meses de gobierno del Consejo Nacional de Gobierno previos a las elecciones programadas para el 29 de noviembre de 1986, sobre todo aquellos relacionados con los movimientos sociales, la política electoral y las perspectivas democráticas.

¿Qué ha sucedido en Haití a un año 8 meses de la caída de Jean-Claude Duvalier? ¿Cuáles han sido las características de la gestión del Consejo Nacional de Gobierno durante este periodo? ¿Qué fuerzas políticas y sociales han intervenido en este proceso? ¿Hasta dónde la participación popular ha orientado el proyecto político del CNG?

Pocos meses después de la caída de Jean-Claude Duvalier se comienzan a dar brotes de descontento y movilizaciones populares que poco a poco fueron adquiriendo mayor fuerza. La euforia y el entusiasmo que provocó la huída del dictador pronto se desvanecería ante los límites manifestados por el Consejo Nacional de Gobierno presidido por el general Henri Namphy. Así, los sectores más politizados y mejor organizados convocaron a movilizaciones populares destinadas a presionar al CNG exigiendo la solución de las demandas más elementales de la población tanto urbana como rural. Dentro de las reivindicaciones más sentidas

estaba la organización de un calendario electoral que satisficiera las aspiraciones democráticas de la población.

Sin poder hacer una distinción tajante entre los tres aspectos que nos proponemos analizar, —movimientos sociales, sistema electoral y perspectivas democráticas ya que se interrelacionan y determinan entre sí—, trataremos de destacar lo más sobresaliente.

Respecto a los movimientos sociales, estos proliferaron a partir de la agudización de la crisis económica y de la incapacidad del CNG para satisfacer las demandas más elementales de la población. A casi dos años que tomó el poder, el gobierno ha sido incapaz de mejorar las condiciones económicas de la mayoría de la población, lejos de esto su situación ha empeorado. Lo anterior se explica por varios factores entre los cuales destaca la nefasta política económica seguida por el ministro de Finanzas Lesly Delatour. En efecto, la política ultraliberal adoptada por el gobierno ha seguido las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, no obstante las fuertes críticas de líderes políticos, empresarios, los sectores progresistas de la iglesia católica y otras fuerzas opositoras. Esta política, basada en el cierre de las empresas estatales deficitarias; reformas al sistema tributario, al gasto público y al sistema de fijación de precios y créditos agrícolas, y la apertura de las fronteras aduanales a productos agrícolas e industriales del exterior, ha actuado en perjuicio del sistema económico haitiano. Por ejemplo, en los últimos meses, Haití se ha constituido en importador de azúcar dominicano, cuando en un tiempo fue importante exportador; lo mismo ha sucedido con el arroz que se importa de Estados Unidos lo cual ha perjudicado a los productores nacionales provocando con esto serios enfrentamientos entre diversos sectores de la población. Hasta antes de mayo de 1986, 133

productos estaban en la nomenclatura aduanera con limitación de importación, actualmente son sólo 8, lo que da una idea de lo perjudicial que ha sido la aplicación de la política neoliberal para la economía haitiana. Asimismo y como parte de este proceso fueron cerradas las centrales azucareras *HASCO* (Haitian Sugar Company), *Dessalines* y *Darbonne* lo que trajo como consecuencia el despido de alrededor de 20 000 empleados y otros tantos colonos y pequeños productores que se quedaron sin medios para subsistir.

En resumen, a casi dos años del gobierno del CNG la sociedad haitiana pasaba por una profunda crisis económica que se expresa en los siguientes datos: el Producto Nacional Bruto fue de 320 dólares anuales; la tasa de desempleo alcanzó a más del 70% de la población económicamente activa; la tasa de analfabetismo fue del 85%; y el 80% de los campesinos estaba sin tierra.

Es en este marco de caos económico que se da la formación de infinidad de organizaciones políticas y la celebración de importantes eventos tanto a nivel local como nacional y en los cuales se conjugaron demandas de tipo económico y político electoral. Entre los eventos políticos de más relevancia destacan los siguientes:

EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICOS HAITIANOS presidido por Victor Benoit del Instituto Móvil de Educación Democrática y al cual asistieron más de 800 delegados de 9 departamentos en representación de 284 organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y humanistas. En la organización de este congreso celebrado a finales de enero y principios de febrero de 1987 también participaron importantes organizaciones políticas como el Comité de Vigilancia Patriótico Haitiano, la Asociación de Ex-presos Políticos Haitianos, el Centro Ecueménico de Derechos Humanos, la Asociación ZANTRAVA organismo de defensa del vudú, etcétera.

La celebración de este evento que tuvo como objetivos el análisis crítico de la situación haitiana, la elaboración de un proyecto de sociedad y la búsqueda de una organización unitaria, concluyó con el establecimiento del Comité Nacional de Congresos de Movimientos Democráticos que adoptó una resolución final en la que se demandaba: 1. Que las fuerzas armadas y la policía fueran instrumentos al servicio del pueblo; 2. La celebración de elecciones donde estuvieran representadas todas las tendencias políticas en un ambiente nacionalista; 3. Que la política industrial no dependiera tanto del extranjero y que brindara una formación acorde con las realidades y aspiraciones nacionales; 4. Que hubiera una sola justicia para todos los haitianos pues hasta entonces los ricos y militares habían escapado a los proce-

dos judiciales del país; 5. Que se respetaran los derechos de la mujer en un plano de igualdad social.

Asimismo el Comité Nacional resolvió la organización de manifestaciones a nivel nacional para exhortar a la población a combatir "la política gubernamental ya que no ha imprimido ningún cambio tras la caída de Duvalier".

Otro importante evento fue la PRIMERA ASAMBLEA POPULAR llevada a cabo los días 7 y 8 de marzo y convocada por el Comité Haitiano contra la Represión y otras organizaciones que no estuvieron de acuerdo con la organización y el funcionamiento del ya citado PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICOS. Entre los organizadores más influyentes de este evento destaca la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH), la cual agrupa a organizaciones obreras y campesinas. Este evento se propuso analizar y tomar una posición firme frente a la coyuntura político económica de esos momentos. En la clausura, la Asamblea adoptó las siguientes resoluciones: 1. Boicot al referendun constitucional del 29 de marzo de 1987; 2. No a la cartilla electoral por considerarla un medio para controlar y reprimir a la población; 3. Exigencia de la dimisión del CNG y la formación de un gobierno provisional progresista.

Por otro lado, del 15 al 20 de marzo se llevó a cabo el CONGRESO NACIONAL CAMPESINO DE PAPAYE en el cual se discutieron los problemas de los pequeños campesinos, la cuestión de la reforma agraria, la organización campesina, el problema del exterminio de los puercos, etcétera.

Durante el periodo que va de abril a junio de 1987, la movilización popular giró en torno a demandas tanto económicas como político electorales. Todos los sectores se manifestaron expresando sus demandas más urgentes: los campesinos, que representan el 80% de la población total del país, manifestaron un grado de combatividad que hacía años no se presentaba. Por ejemplo, una de las protestas más significativas se dio por el exterminio de los puercos nativos que se llevó a cabo durante la época de Jean-Claude Duvalier, quien con el pretexto de la fiebre porcina permitió la introducción de puercos de razas estadounidenses. Lo anterior se constituyó en un desastre para los campesinos ya que fueron despojados de una de sus formas de ahorro más tradicionales además de que nunca recibieron la compensación prometida.

Por otra parte, los estudiantes —representados en la Federación Haitiana de Estudiantes— están considerados como uno de los sectores mejor organizados. Sus demandas comprenden no sólo reivindicaciones estudiantiles, sino que también se han distinguido por una postura fuertemente antinorteamericana y por la desdualización

del régimen.

Ante todas estas muestras de descontento, el CNG pronto dejó ver sus límites al comenzar a reprimir las innumerables manifestaciones en su contra. Regresándonos un poco en el tiempo, ya para el 19 de octubre de 1986, sólo el 5% del electorado acudió a las urnas para elegir a la Asamblea Constituyente encargada de redactar una nueva Constitución para Haití. La escasa participación popular en la redacción del documento, el hecho de que el 33% de los constituyentes haya sido nombrado por el CNG así como la elaboración de la carta constitucional a partir de un anteproyecto confeccionado por el CNG hicieron sembrar muchas dudas entre el pueblo respecto a los verdaderos alcances de la nueva constitución. De estas reservas se derivó la división que se dio al interior del movimiento popular expresada en la celebración del PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MOVIMIENTOS DEMOCRÁTICOS HAITIANOS y en la PRIMERA ASAMBLEA POPULAR. Como ya se mencionó, la asamblea votó a favor del boicot del referendun constitucional celebrado el 29 de marzo de 1987 por considerar que el grupo constituyente no era representativo de los grupos populares. A pesar de la movilización lograda por la Asamblea, el día de las elecciones acudió a las urnas un significativo porcentaje del electorado. Algunos analistas destacan que la participación masiva y el Sí a la Constitución estuvo determinado por el carácter progresista que se logró imprimir a la carta constitucional de la cual citamos algunas de sus disposiciones más importantes: 1. El presidente de la República será electo mediante sufragio universal por un periodo de 5 años. No podrá ser reelecto en forma inmediata y podrá cumplir sólo un segundo mandato; 2. El presidente debe elegir un primer ministro en el partido mayoritario en el parlamento y no podrá disolver la legislatura compuesta por la Cámara de Diputados y el Senado que ratificarán los nombramientos de los embajadores, jefe de Estado Mayor del Ejército, Jefe de la policía y de la alta magistratura; 3. El nombramiento de ministros elegidos por el jefe de gobierno de acuerdo con el presidente será también sometido al Parlamento 4. Queda abolida la pena de muerte "en toda materia"; 5. Queda garantizada constitucionalmente la separación entre el ejército y la policía; 6. Se garantizan las libertades públicas y el pluralismo ideológico; 7. Todo ciudadano haitiano tiene derecho a la educación; 8. Existencia sin condiciones de partidos políticos, sindicatos y asociaciones; 9. Amplia descentralización a través de la creación de las asambleas por secciones comunales y consejos municipales y departamentales de los que dependerán las fuerzas de policía

locales que no serán sometidas a la autoridad de delegados o subdelegados del poder central que reemplazará a los prefectos de los regímenes anteriores; 10. Se prohíbe toda función electiva durante los próximos diez años a "toda persona notoriamente conocida por haber sido, por exceso de celo, uno de los artífices de la dictadura o de su mantenimiento durante los últimos 29 años". La medida será aplicada a "todo contador oficial que presuntamente se enriqueció durante los años de la dictadura en perjuicio del tesoro público", al igual que a toda persona "denunciada por el clamor público por haber practicado la tortura contra presos políticos y haber perpetrado asesinatos políticos".

No cabe duda que estas disposiciones constitucionales hicieron resurgir el optimismo que caracterizó los primeros días después de la caída de Jean-Claude Duvalier. La legislación sobre algunas de las demandas populares más sentidas sobre todo en lo que se refiere al sistema de gobierno, la existencia incondicional de partidos y organizaciones políticas, sindicatos y principalmente las esperanzas en torno a la desdualización del régimen, surgidas a partir del Art. 291 que prohíbe el ejercicio de funciones públicas a todo individuo relacionado con la dictadura duvalierista, fueron los principales atractivos que motivaron a la población a participar en el referendun constitucional.

Asimismo, se votaron las siguientes decisiones: la creación de un Consejo Electoral Provisional; la creación del Instituto de la Reforma Agraria; abolición de las leyes anti-vudú de septiembre de 1935 y anti-comunista de 1969.

Uno de los logros más significativos fue la creación por decreto constitucional del Consejo Electoral Provisional encargado de organizar y supervisar las elecciones. En este organismo estarían representados la prensa, la universidad, los cultos reformados, la iglesia católica, la iglesia protestante y el gobierno.

Tomando en cuenta lo anterior la legitimidad del CEP no podía ser cuestionada y es a este propósito que se celebraron las manifestaciones más importantes de 1987 que se dieron durante la última semana de junio y los meses de julio y agosto. En efecto, el gobierno ante la presión popular y la filtración de sectores duvalieristas emitió el 22 de junio un decreto electoral que desconocía las funciones y la autoridad del CEP. Según este decreto, la vigilancia y organización de las elecciones pasaría a manos del Ministerio del Interior a la cabeza del cual se encuentra el coronel William Regala, uno de los miembros de la Junta de Gobierno más identificados con el duvalierismo. La reacción popular no se dejó esperar. Exigiendo el respeto a las disposiciones

emanadas de la Constitución, durante casi dos meses se llevó a cabo una huelga general intermitente que paralizó las actividades económicas del país. Fue en la capital donde se registraron los hechos más violentos, pues si al principio se exigía el respeto a la Constitución que había decretado la formación del CEP así como la anulación del decreto gubernamental que disolvía a la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos y desconocía a sus dirigentes, después se exigía también la dimisión del CNG y se reivindicaba la formación de un gobierno provisional democrático y depurado de todo elemento duvalierista. La represión a estas manifestaciones fue violenta: según organismos internacionales de derechos humanos la ola de violencia registrada en este periodo dejó un saldo de más de 30 muertos en la capital sin contar las víctimas de la represión campesina de Jean Rabel en contra de un grupo de campesinos agrupados en la organización *Tete ensemble* (Cabezas Unidas). Estos episodios demostraron fehacientemente cómo el CNG tuvo que recurrir a la fuerza y los métodos duvalieristas para reprimir a la población.

El recrudecimiento de la violencia llegó al extremo del asesinato de dos candidatos presidenciales, los líderes Louis Eugene Athis del Movimiento Democrático de Liberación Haitiana e Ives Volel del Partido Concentración Democrática. A partir de estos acontecimientos y de la demostración del gobierno de ir hasta las últimas consecuencias, se da un repliegue del movimiento popular. Por su parte el gobierno continuó tolerando los desmanes de las fuerzas represivas, sobre todo a partir del 3 de noviembre de 1987 cuando el CEP descalificó a doce candidatos presidenciales identificados con el duvalierismo. A partir de entonces los ataques en contra de los funcionarios del CEP y candidatos presidenciales se multiplicaron, propiedades y negocios de estos últimos fueron atacados creando con esto una situación hostil a la celebración de las elecciones presidenciales y legislativas programadas para el 29 de noviembre.

Podemos señalar que la ola de violencia que caracterizó la situación haitiana hizo difícil la celebración de las elecciones. La incontenible ola de violencia en contra de todo lo que fuera democratización del sistema dejó ver el verdadero carácter de la Junta Nacional de Gobierno que lejos de pronunciarse y actuar en contra del resurgimiento de las bandas duvalieristas, las toleró y hasta echó mano de ellas. En todo esto es necesario destacar la actitud del gobierno norteamericano que en pleno periodo de violencia se atrevió a declarar que "el avance de la democracia en Haití" era evidente, esto con el objetivo de justificar el porcentaje de ayuda económica destinado

a la profesionalización del ejército.

En efecto, durante todo este periodo la administración norteamericana no dejó de subrayar la necesidad de profesionalizar al ejército haitiano como una condición para hacer respetar el "proceso democrático" que vive Haití. Para Estados Unidos es más importante formar cuadros "preparados para reprimir sin matar gente" que invertir en proyectos de asistencia social tan necesarios para superar la grave crisis que vive el pueblo haitiano. En este sentido podemos afirmar que ya para entonces las perspectivas democráticas para Haití no se mostraban halagüeñas. Si en un tiempo el gobierno estaba empeñado en el respeto al calendario electoral, las medidas represivas llevadas a cabo en los últimos meses hicieron pensar lo contrario. De lo que se trataba era de que el CNG se mantuviera en el poder hasta garantizar unas elecciones favorables a los intereses duvalieristas, ante la eventualidad de que la voluntad popular se cristalizara en la elección de un candidato no afín con los intereses norteamericanos.

Efectivamente la ola de violencia que precedió a la celebración de las elecciones obligó a la suspensión de éstas por parte del Consejo Electoral Provisional. Como ya se mencionaba la violencia desatada a raíz de la descalificación de 12 candidatos a la presidencia vinculados con el duvalierismo, en cumplimiento con el artículo 281 de la constitución, hizo imposible la celebración de las elecciones. Por un lado el CEP y sus funcionarios fueron víctimas de las bandas de los *tonton macoutes* que se hicieron presentes con más fuerza después de la ola de protestas populares a raíz del decreto presidencial del 22 de junio de 1987, que quitaba al CEP la organización y supervisión de las elecciones para ponerlas bajo el control del ministerio del Interior encabezado por el general William Regala. Las instalaciones del CEP tanto en la capital como en las principales ciudades del interior fueron blanco de los ataques de estas bandas. Asimismo, el trabajo de esta organización se vio entorpecido por las maniobras duvalieristas que se encargaron de obstaculizar la preparación de la jornada electoral, de tal suerte que en muchos lugares del interior las elecciones no se podrían llevar a cabo.

Durante todos estos acontecimientos el ejército no hizo nada por detener a las bandas duvalieristas a pesar de los insistentes llamados del CEP y de las demás fuerzas opositoras entre las cuales se encontraban tanto partidos políticos como los sectores progresistas de la iglesia católica. Lejos de estos se han encontrado evidencias de que el mismo ejército utilizó a miembros del supuestamente desmantelado cuerpo de los *tonton macoutes* para reprimir a la población y así crear un ambiente que hiciera imposible la celebración de

las elecciones.

El 29 de noviembre, a pocas horas de haberse interrumpido el proceso electoral, el CNG desconoce al CEP acusándolo de haber instigado la intervención extranjera en los asuntos internos de Haití. Para garantizar las elecciones el CEP había invitado como observadores a importantes organismos internacionales y a representantes de varios gobiernos como los de Canadá, Estados Unidos, Francia, etc., lo cual fue tomado como pretexto por el CNG para desconocer la autoridad del CEP. No obstante, lo que realmente estaba sucediendo era que el CNG en complicidad con las fuerzas más reaccionarias del espectro político haitiano y con el gobierno norteamericano se apuntaba un triunfo parcial en el dominio de la situación política. Efectivamente, mientras el CEP suspendía las elecciones y el CNG desconocía al CEP, la alta jerarquía militar deliberaba sobre la formación de un nuevo gobierno de "transición" que se encargaría de la organización de las elecciones. Al parecer, esta alternativa no fue adoptada por el peligro que representaba en momentos en que el mundo tenía puestos los ojos en Haití.

A partir de lo que podríamos llamar el "autogolpe de Estado" del 29 de noviembre, la represión se hace más abierta e indiscriminada. Los miembros del ya disuelto e "ilegal" Consejo Electoral Provisional, así como los líderes políticos que denuncian las maniobras del CNG en la frustración de las elecciones, se ven obligados a pasar a la clandestinidad recordando con esto los episodios más violentos de la dictadura duvalierista.

Haciendo caso omiso de la oposición interna y de la condena internacional de los hechos —que por otro lado no fue lo enérgico que ameritaba la situación—, incluyendo la reacción de importantes sectores políticos y funcionarios norteamericanos, el CNG se apresura a ratificar su promesa de que, a pesar de todo, "el calendario político electoral será respetado". Tal parece que en aras del "respeto al calendario electoral" para el Consejo Nacional de Gobierno, el proceso que llevaría a esto era lo de menos, después de todo "el fin estaba justificando los medios", no importaba que se estuviera violando flagrantemente una disposición emanada de la constitución votada el 29 de marzo de 1987.

El desconocimiento del Consejo Electoral Provisional, la formación de un nuevo organismo electoral integrado por personal del CNG y la emisión de una nueva ley electoral el 19 de diciembre de 1987, eran las últimas medidas que hacían falta para coronar el "éxito" del CNG en el fraude electoral.

Los acontecimientos que sucedieron después de las elecciones requieren de un análisis más pro-

fundo que contemple el papel de la oposición haitiana y el de Estados Unidos en todo este proceso. Asimismo, es necesario indagar las causas que llevaron a la presidencia a Leslie Manigat del Partido Demócrata Nacionalista Progresista pues a pesar de que aparentemente estaba en la oposición y en contadas ocasiones se pronunció en contra del CNG creemos que su elección no fue gratuita.

Bibliografía

- ALAI, "Haití. La institucionalización avanza pero..." *Servicios Informativos de la Agencia Latinoamericana de Información*, Quito, Ecuador, núm. 91, mayo de 1987, pp. 8-10.
- ALAI, "Proceso democrático militarizado", *Servicios Informativos de la Agencia Latinoamericana de Información*, Quito, Ecuador, núm. 94, agosto de 1987, pp. 2-4.
- Danner, Mark D., "La lucha por un Haití democrático", *The New York Times Magazine*, Nueva York, 21 de mayo de 1987, pp. 38-42.
- Hautin Guiraut, Denis, "El ejército esta dispuesto a garantizar la transición democrática. (Entrevista al presidente del Consejo Nacional de Gobierno, general Henri Namphy)", *Le Monde*, París, 7 de febrero de 1987, p. 3.
- Kurlansky, Mark, "Haití, la revolución que no fue", *The Progressive*, USA, diciembre de 1986, pp. 24-27.
- Nicholls, David, "Haití. Auge o decadencia del duvalierismo", *Third World Quarterly*, Londres, Vol. 8, núm. 4, octubre de 1986, pp. 1239-1252.

Periódicos:

- Caribbean Contact*, Barbados, W.I. 1987 (mensual)
- El Día*, México, 1987.
- Haití Progress*, Nueva York, junio a diciembre de 1987 (semanal)
- La Jornada*, México, 1987.

Documento:

- Constitution Politique D'Haiti*, Port-au-Prince, marzo de 1987.